

**HUELVA Y AMÉRICA. CIEN AÑOS DE AMERICANISMO. REVISTA  
“LA RÁBIDA” (1911-1933). DE CORRESPONSALES Y COLABORADORES**

**ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS (ED.)**

Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2014, 237 págs.

Cualquier aproximación que se realiza a un periódico lleva implícito un trabajo de recuperación de fondos y análisis de los materiales a partir del contexto en el que aparecen, sin olvidar la interpretación de los mismos de acuerdo con la personalidad de quien los firma. Todos estos aspectos han sido contemplados en el recorrido por las semblanzas de los corresponsales y colaboradores de la revista *La Rábida* que se ofrecen aquí al lector.

El volumen se abre con un capítulo introductorio de Pilar Gagiao en el que se ponen de relieve las complejas circunstancias históricas que rodean la aparición de *La Rábida* (1911-1933). Se analiza así cómo la independencia de las últimas colonias en 1898 acabó por despertar sentimientos encontrados ante la influencia norteamericana, que hicieron que pudiera hablarse en corto plazo de *hispanoamericanismo*. Este sentir de hermandad cultural se vio fomentado por los distintos fastos organizados entre 1909 y 1930 para conmemorar las distintas independencias, y en los que la veterana Sociedad Colombina Onubense (fundada en 1880) contribuyó de muy diversos modos, entre ellos con la creación de *La Rábida*, de la que ahora se analizan las aportaciones de varias de las personalidades implicadas en su vida..

En el primero de los trabajos Nieves Verdugo plasma el influjo de los colaboradores onubenses en la publicación a través de las aportaciones de tres figuras emblemáticas: el pedagogo Manuel Siruot, el periodista y político Tomás Domínguez Ortiz y el poeta José Jiménez Barberi; sin olvidar a otros destacados onubenses como su fundador, José Marchena Colombo, o el mismo Juan Ramón Jiménez que escribió en varias entregas.

Por su parte, Rosario Márquez analiza el vínculo de Rafael Calzada con la *La Rábida* a partir de trabajos previos y de nuevos fondos documentales, que dibujan la relación de este asturiano establecido por necesidad en Buenos Aires con la Sociedad Colombina Onubense y con diversas personalidades de la época, lo que ayuda a perfilar la figura de quien podría considerarse «paradigma del emigrante» (p. 57) por la labor social, cultural y política que desarrolló a ambos lados del Atlántico. Uno de los aspectos a los que

se presta atención es a la conexión de Calzada con las diferentes asociaciones americanistas españolas: *Unión Iberoamericana* (Madrid, 1885), *La Real Academia Hispanoamericana de las Ciencias y Letras de Cádiz* (1909), la *Casa de América de Barcelona* (1911) y *La Sociedad Colombina Onubense* (1880); pero es en el nexo con la última, y en especial con José Marchena, donde se centra el trabajo. Se recuperan así diversas cartas personales intercambiadas entre el último y Calzada, que evidencian la admiración que se profesaban, y que tras la muerte de Calzada se vio reflejada en *La Rábida*. Ahora bien, la presencia de Calzada en la revista no se reduce a un homenaje póstumo, pues en sus páginas se localizan reseñas de sus obras —entre ellas la célebre *La Patria de Colón* de 1921— y se informa de la importante labor que desarrolló en Argentina en pro del hispanoamericanismo.

En el siguiente capítulo, Manuel Andrés García se centra en la figura del argentino Manuel Ugarte. Destaca el autor cómo Ugarte mantenía una particular idea de los procesos independentistas de América Latina, al entenderlos como guerras civiles donde lo que se enfrentaba no eran las colonias contra la metrópoli, sino que eran el autoritarismo y la democracia los elementos en conflicto. De igual modo, Ugarte no dudó en denunciar de manera temprana los peligros del expansionismo americano, defendiendo tanto en prensa como en monografías las peculiaridades de América Latina, cabría destacar aquí el libro *El porvenir de América Latina* (1910-1911). Los contactos de Ugarte con España y con la Sociedad Colombina se intensificaron desde 1917 a 1919, luego desde la distancia elogió el valor de *La Rábida* como impulsora del hispanoamericanismo.

Por su parte, Juan Luis Carrellán se centra en Javier Fernández Pesquero, madrileño de nacimiento pero afincado pronto en Chile, donde desarrolló una intensa actividad periodística no exenta de polémica, que compaginó con la creación de novelas. En sus escritos se revela un carácter conservador y reaccionario; no en vano se erigió en defensor de los ideales franquistas cuando en Chile estampó desde septiembre de 1937 el periódico *España Nueva* —que en mayo de 1939 modifica el nombre por el de *España Brava*—, donde exaltó a los vencedores de la Guerra Civil española y dio voz a sus partidarios al otro lado del Atlántico. En lo que respecta a su faceta de promotor del panhispanismo se debe poner de relieve la defensa que hizo del pasado colonial y la expresión de su deseo de que se diese una «reconquista espiritual» de las antiguas colonias que llevase a la unión de los territorios de habla hispana frente al imperialismo estadounidense. Fernández Pesquero colaboró durante 19 años —desde 1913 a 1932— en *La Rábida* firmando sus textos con seudónimos, sobrenombres y leyendas como *El Diablo Azul*, *El Breviario del Diablo* o *Desde mi ermita de la montaña*, y desde allí propuso el encuentro

de España y las colonias, pero también informó de las relaciones entre Chile y España o reseñó diferentes eventos culturales, como la visita de Ramón Gómez de la Serna en 1932. Entre los temas centrales de su producción deben destacarse el interés por las analizar la presencia española en Chile, así como el intento de depurar la imagen de los españoles como conquistadores bárbaros.

Víctor Núñez traza con acierto la semblanza de Rodolfo Reyes Ochoa contextualizando sus actuaciones en su propia historia familiar, marcada en primera instancia por la carrera militar y política de su padre, Bernardo Reyes, que ocupó diferentes cargos en el México postindependiente otorgados por el ejecutivo de Porfirio Díaz. En todo momento Rodolfo Reyes apoyó la carrera de su progenitor, lo que le llevó a adoptar un papel activo en el campo del periodismo —llegó a fundar un periódico: *La Protesta* para atacar a sus adversarios—, sin descuidar el ejercicio de la abogacía. Tras años de oposición a Madero e intensa actividad política, en 1913 entró en el gobierno de Victoriano Huerta, pero no tardaron en tener problemas y en 1914 se estableció en Madrid, donde permaneció hasta su muerte en 1954. En esta etapa siguió colaborando en diversas cabeceras españolas y desarrolló su carrera jurídica, mientras se esforzaba por estrechar los vínculos con las asociaciones americanistas. En 1918 inició su relación con la Sociedad Colombina Onubense y participó con un primer artículo en *La Rábida*, donde intensificó su colaboración entre 1927 y 1932. En sus trabajos defendía el papel civilizador de los españoles y se apoyaba en el concepto de raza hispana como elemento de unión. Estos ideales denotan el pensamiento conservador que caracterizó a Rodolfo Reyes, y que explica la aceptación de la que gozó el intelectual en el régimen franquista.

Del puertorriqueño Vicente Balbás Capó se encarga Felipe del Pozo, quien recoge en su trabajo cómo la oposición del citado publicista a la administración colonial norteamericana que siguió a la independencia de Puerto Rico acabó por valerle el exilio tras los ataques que dirigió a determinadas decisiones desde cabeceras como *El Heraldo de las Antillas*, viéndose obligado a instalarse en 1917 en Nueva York y en 1922 en España. No obstante, los contactos con la Península databan desde antiguo y ganaron especial relevancia desde 1912 en adelante, cuando con motivo de la celebración del primer centenario de la Constitución de 1812 se impulsó la tendencia hispanoamericanista y, junto a otros intelectuales, Balbás se convirtió en una presencia continua en la prensa española. En 1922 se implicó en la actividad de la Sociedad Colombina y difundió su papel en Andalucía y Puerto Rico, lo que redundó en un aumento de las suscripciones a *La Rábida* desde Puerto Rico y propició la participación en la revista de corregionalarios ideológicos de

Balbás, que sumaron artículos a las veintiuna aportaciones que de su propia pluma vieron la luz en la revista.

Eloy Navarro Domínguez se encarga de Rómulo de Mora, perito electricista de formación pero con una marcada vocación periodística, que además de en diversas colaboraciones tuvo una notable manifestación en la edición española de la *Pictorial Review* «publicación mensual ilustrada para el hogar» desde 1913, en la que logró implicar a escritores de la talla de Juan Ramón Jiménez tras la promoción que de la revista hizo en la Península en 1914. Los editores de *La Rábida* no tardaron en vincular los objetivos de la revista de Mora a los de la suya, pues entendían la obra como una apuesta a favor de la cultura de los países de abolengo español; dedicaron a su vez espacio en sus páginas a promocionar varias novelas de Mora al tiempo que algunos colaboradores como Eduardo Criado participaron en América en la revista de Mora y dieron cuenta desde allí de la evolución de la Primera Guerra Mundial.

Como puede apreciarse a través de estas pequeñas calas en los contenidos del monográfico, el estudio de las colaboraciones de varias personalidades en la revista *La Rábida* va más allá de ser un mero recuento de textos o el resumen de los mismos, pues a través de las personalidades elegidas se reflejan las relaciones entre España e Hispanoamérica en el complejo contexto político de los primeros cincuenta años del siglo XX y se dibuja la línea editorial de una revista que contó con un nutrido número de colaboradores del otro lado del Atlántico y que trató de ser un nexo de unión entre los países de habla hispana.

Beatriz Sánchez Hita

Universidad de Cádiz